

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179. Se sirve a domicilio.

La ocasión la pintan.....

Para la prensa local.

Casi nos arrepentimos del título de nuestro último editorial y de la contera que le pusimos. Queríamos reflejar con una y otro la convicción que teníamos de que a pesar de la necesidad de que los toledanos se actuaran de la crisis porque pasa su ciudad y se interesaran por la formación de un Ayuntamiento digno, éstos no saldrían de su quietud ni se moverían para nada.

Sin embargo, leyendo la prensa local de estos días, parece que se encuentra motivo para cambiar de opinión. Digo sinceramente que me produce extraordinario agrado la unanimidad e insistencia con que todos los periódicos de todos los matices abogan en pro del toledanismo.

Desde que nuestro querido colega *El Castellano* lanzó tan simpática especie, se viene operando una reacción favorable en este sentido, reacción tanto más importante y significativa, cuanto que no se hace precisamente para rectificar caminos torcidos o corregir torpezas, sino para sacudir apatías y curar catalepsias convencionales. Y es siempre más difícil empujar al perezoso a que obre, que obligar al equivocado a deshacer su error.

Por eso, una ráfaga de optimismo nos alienta otra vez, y para esto tenemos otra causa. No sólo en la prensa se encierra este sentir; por medio de ella se ha comunicado a la opinión y ésta también reacciona. En las conversaciones particulares se trata este asunto y se exterioriza el mismo criterio. Era preciso, se dice por todos, llevar al Municipio gente que se cuidara de verdad de nuestra ciudad; hacer un Ayuntamiento netamente toledano. Y si todos quisiéramos, lo conseguiríamos.

Y esto lo hemos oído a obreros y a hombres de carrera. Todos convienen en lo mismo; en todos se ha despertado un sentimiento que nosotros juzgábamos completamente extinguido; el amor a Toledo—hablamos del amor práctico—el reconocimiento de la postración de nuestro pueblo; el ansia de levantarlo, de hacer algo por él.

¡Si hubiera quien este movimiento aprovechara con habilidad, quien con discreción le encauzara, quien con tenacidad superior a los desengaños y contradicciones le supiera explotar debidamente en beneficio de Toledo!.....

O se ha escrito, o lo hemos escuchado, que la primera autoridad gubernativa quería intentar algo de esto, convocar a los representantes de los partidos y de las entidades todas para establecer un acuerdo común en orden a las próximas elecciones, por cima de todas las políticas menudas y personales ambiciones y con vistas exclusivamente a los intereses de Toledo. Si esto lograra, llevaría a

cabo una hazaña inaudita, y su memoria se conservaría entre nosotros para siempre.

Pero salvando las innegables cualidades y rectas intenciones de nuestro señor Gobernador, no es este campo donde las pueda practicar con libertad. Por mucha imparcialidad que derroche un Gobernador, no puede desamparar su cargo ni olvidar su obligación, y su obligación en las elecciones es servir a su señor, el Ministro del ramo correspondiente, y sacar muchos adictos.....

Hemos de agradecerle tales deseos, pero esta obra son los toledanos, y no como políticos, sino sólo como toledanos los que la han de consumir. La Prensa que ha propuesto la idea y la viene dando calor, esa debe ser la que trabaje por darle realidad. La Asociación de la Prensa toledana ahí tiene una buena ocasión de emplear sus energías. Reuna a los asociados y a los que no lo son, y que con este pretexto se unirían y acuerden caldear la opinión toledana, y por todos los medios periodísticos y extra periodísticos, verifiquen una intensa campaña en persecución de tan levantados propósitos.

Es esta la ocasión de que la prensa toledana dé fe de su poder y la más propicia, al mismo tiempo, para hacer algo de provecho por Toledo.

Si se dejan perder estos entusiasmos, todo se ha perdido.

La ocasión la pintan.....

—¿Qué le parece a usted mejor, que barran o que no las calles de Toledo?

—La respuesta no ofrece duda: que las barran.

—Amigo, bien se conoce que a la hora del barrido está usted todavía atrincherado..... ¡Si tuviera usted que atravesar una de nuestras calles en el momento de la limpieza pública!...

Ni las caravanas del Sahara levantan tanto polvo.

—¿Y cómo no riegan?

—Es que guardamos el agua para los casos de incendio.....

TORPEDOS

Según telegramas de Roma, los periódicos liberales no dejan de insistir para que el Papa celebre Consistorio.

¿Han visto ustedes cosa más extraña? Los periódicos liberales de Roma y de todas partes siempre atacando la constitución y vida de la Iglesia.

*Y ahora preocupándose para que todos los pue-
los eclesiásticos estén ocupados.
¡Aquí hay gato encerrado!*

*Lerroux, según cuenta la prensa, se propone
reorganizar su partido, eliminando del mismo
al matonismo y videntes.*

*Que es a la inversa lo del plato de ternera sin
ternera.*

*Lo primero que tenía que hacer para purificar
su partido en este sentido era eliminarse él.*

Que es el gran vividor.....

*El Gobernador de Cuenca dice que los tahone-
ros amenazan con subir el pan hasta el precio
de 0,40 pesetas kilo.*

*Añade que verá el medio de que la subida no
rebese del tipo de 0,38 pesetas.*

*Sr. Gobernador de Cuenca: en cuanto vuecen-
cia acomode allí ese tipo, envíele por aquí.*

Y si no será cosa de irse a vivir a Cuenca.

*Porque aquí comemos el pan al tipo de 0,46
pesetas el kilo.*

Que ya es un tipo..... muy regular.

*En la playa de Levante ha aparecido un pez
rartísimo.*

*Trátase de un physeter joven que mide 10 me-
tros y medio de longitud. Es de una especie que
vive en los mares templados y tropicales y se ali-
menta con pulpos, sepias y otros moluscos.*

¡Vaya un descubrimiento!

*¡Nosotros hemos tratado y conocemos a unos
peces! ¡con unos maxilares!.... tienen muchos
metros de largos.... viven muy agusto en todos
los mares, lo mismo en los frios que en los tem-
plados y no seleccionan su alimento: comen de
todo lo que está a su alcance.....*

*¡Hay cada physeter joven y viejo en los mares
de nuestra política!....*

*A un labrador de Pedrazuela, provincia de
Madrid, le robaron los gitanos dos jumentos.*

*Y el labrador se fué al Mercado de ganados de
Madrid y allí encontró a sus prendas, recupe-
rándolos.*

No salgo de mi asombro.

A este paso se eclipsan todas nuestras glorias.

Ya ni saben los cañis trasformar un burro.

Todo se está desacreditando.

*Hasta la astucia de Romanones y la ciencia
de los gitanos.*

Un concierto

para los desconcertados.

El miércoles último tuvo lugar en el Manicomio de esta ciudad un acto en extremo original y simpático. Un sexteto de música, dirigido por el afamado Maestro D. Francisco Alcubilla, y compuesto por los competentes artistas Sres. Cueto, Donas, González Iniesta, Pérez y hermanos Pedraza, dió un hermosísimo con-

cierto, interpretando a la perfección obras de los mejores autores, en el patio de aquel benéfico establecimiento, en el cual se había reunido un público selecto, deseoso de saborear las dulzuras del arte musical y de observar los efectos que éste producía en los infelices allí recluidos.

Porque éste era el fin principal de aquel concierto. Se empleaba como terapéutica moral contra la locura, idea ya en los más célebres manicomios puesta en práctica y que el Director del de Toledo, el reputado frenólogo D. Fernando Sánchez, atento siempre a las últimas manifestaciones del progreso, y el ya citado Sr. Alcubilla, con un alto sentido y una gran generosidad, han querido también realizar.

Bien satisfechos pueden ambos estar de su obra y cuantos en ella tomaron parte. El recogimiento con que los dementes escucharon todas las composiciones, indicaba que por entonces obtenían tal vez sus nervios y su cerebro un momento de reposo y de equilibrio, que era el objeto humanitario intentado, y los aplausos que la concurrencia les tributaba señal eran de entusiasmo ante la ejecución exquisita y de admiración por los fines elevados que tal acto inspiraban.

El ensayo ha resultado admirable y es de desear que, para bien de aquellos desgraciados, se repita más veces.

Nosotros lo aplaudimos sinceramente y tomamos motivo de este hecho para empezar una serie de artículos sobre la locura, enfermedad que hoy crece en proporciones aterradoras, crecimiento que se debe en mucho al cambio de costumbres, a la corrupción de la vida social, y por cuya razón estimamos de suma oportunidad su estudio.

Damos comienzo con el hermoso artículo que a continuación insertamos, original del M. I. Sr. D. Andrés Alonso Polo, y al que seguirán otros de firmas no menos prestigiosas.

La música y la locura.

De perfecto acuerdo. «Para contribuir a la terapéutica moral de los enfermos alienados», los conciertos de música son, indudablemente, recursos tan agradables como beneficiosos; y cuando el pasado miércoles el Maestro Alcubilla deleitaba a los infelices huéspedes del manicomio con las melodías de Marqués, Chopín y Zabalza, muchos silenciosos aplausos llegarían a su alma de los inoventes que, sin escuchar los acordes sonoros, escuchábamos y festejábamos otra armonía más bella: la del acto aquel tan tierno con el fin implícito tan santo.

Hay un refrán que reza: *De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco.* Y, al rezar así, parece que desentona con la idea de ser la música un elemento de curación que yo llamaría *etoterapia*, paralelo al otro denominado *fisioterapia*.

El tratamiento moral hermanado con el tratamiento físico.

Pero, ¿qué? Según ese adagio—que para algunos es la *philosophia perennis*—¿no existe cierta sinonimia entre el músico y el loco? El recuerdo de Beethoven con su índole extravagante, de Rossini con su automanía desahogada y de Aldega, con su inspiración furiosa, que le impulsa al suicidio en el fondo de las olas,—tanto fué el arrebató que le produjo la audición de su propia *Ave maris stella!*—¿no es un comprobante de la afinidad psicofisiológica entre ambos estados?

Hablaré de mí mismo. ¡Dispensa, oh gran Fichte! Sumamente aficionado al arte de Orfeo intenté dos veces, en mi adolescencia, aprenderlo. Dos veces que la ciencia de Galeno se opuso rudamente a mi iniciativa. ¿Razón? Porque siendo de carácter muy impresionable, la música me atraería una *hiperestesia* peligrosa que podría repercutir en el encéfalo. Mis padres y mis superiores asintieron al aforista, y hé ahí desconsolado a la Eurídice de mi ilusión.

Yo sí había leído en la cretomatía griega: *Et méxé micrá manía estín*. La embriaguez es una pequeña locura. En una revista leí después que el amor era otra pequeña locura. Más tarde supe que un doctor norteamericano aseguraba que todo artista era un pequeño loco, y que el numen, inspiración o genio se reducía a una especie de amencia simpática, inoculada por el *oistros*, o tábano misterioso de los hierofantes primitivos de la Hélada.

Faltaba sólo averiguar en qué categoría se hallan los sabios que así discurren, a ver si había que incluirlos también en el rótulo: *ni están todos los que son*.

De cualquier modo, el dicho popular que casaba a músicos, poetas y locos, llevaba las del triunfo. Y entonces, ¿cómo a una locura formal se le aplicaba, a guisa de temperante, una locura inicial? ¿Cómo la música, que confinaba, si ya no se enclavaba en la demencia, iba a ser el antídoto de esa misma enfermedad?

La naturaleza que, según Homero, hace del amor la *cadena áurea del mundo*, el *cinturón de Venus*, debe de ser para el médico citado del Tío Sam una gran loca. Pero lo que se ve en su admirable economía es, que con el contraste perpetuo de acción y reacción logra una supervivencia cíclica, que más bien nos induce a considerarla como una excelsa sabia.

Recuerdo que en Méjico, donde abundan los alacranes malignos, capaces de matar a un niño y trabar a un varón con su ponzoña, cuando algún campesino siente el ardor intenso de la picadura, por todo remedio, machacan al mismo animal que hizo el daño, y lo superponen, como emplasto, a la herida, sirviéndoles de excelente triaca. ¡Bendita Providencia, que donde puso el dolor, repuso el bálsamo!

Pues bien. Supongamos que esos señores que en el arte ven un germen de locura, *tengan razón*; (¡que es muy dudoso!), y que lo tengan también los que, como Napoleón (¡el loco de la sangre!), no ven en la música más que un ruido confuso. ¿No observaremos aquí un caso de *homeopatía clásica*, aquella de *similia similibus curantur*, para explicar que un mismo agente pueda ser reagente y producir extremos, al parecer, contrarios, y en realidad, afines? ¿El calor, el oxígeno y la electricidad, no son factores alternos, en una misma célula, de vida y de muerte? ¿Qué extraño, pues, que una locura, producida en la mayoría de los casos por una afección más psíquica que física, se mitigue, se desvanezca y se cure muchas veces más con una impresión armónica que con una higiene orgánica? O al menos, ¿qué maravilla es que la receta moral vaya unida al específico material, para que de una y otro surja la síntesis curativa de una dolencia, que no es tanto producto de una lesión como resultado de un desequilibrio normal del sistema nervioso?

No hará aún tres meses, paseando, al anocheecer, desde la puerta del Cambrón a la Visagra, me sorprendió gratamente una voz recia, bien timbrada y algo inculta que cantaba a descompás y ensartaba coplas y más coplas de sabor plebeyo. Como yo, se sorprendieron otros varios paseantes que transitaban a aquella hora por el mismo paraje. Fijamos la vista en la altura, de donde caían las cascadas rumorosas; y uno de los presentes murmuró: —«Es un loco!» En efecto, del Nuncio salía aquella brava pero expresiva cantilena.

Y yo pensé: «¿Qué hondo misterio entrañará la relación entre ese cantar agreste y ese cerebro extraviado?»

Hoy he vuelto a pensar: «¿Quién sabe si las notas piadosas del sexteto de Alcubilla influirán, benéficamente, reactivamente, moralmente, en el pobre alienado?» La música posee su infnjo tónico

sobre los nervios que la ciencia consigna, la experiencia contrasta y la conciencia utiliza.... Lo hemos sentido todos como plegaría en el templo, como ditirambo en el teatro, como peón en la batalla, como ensueño en la paz, como eco humano en el cielo, como reclamo divino en la tierra. Las ondas rítmicas han columpiado nuestra alma en una atmósfera inefable de añoranza y de misterio que semejava la perspectiva divisoria entre el mundo de lo real, donde aletea el átomo, y el mundo de lo ideal, donde centellea el infinito.

La música nos ha hecho suspirar sin saber por qué; anhelar sin saber a dónde; delirar sin saber cómo. La música ha sido la fórmula de nuestro sentimiento, el engarce de nuestra lágrima, la sibila de nuestro amor. ¿Amor he dicho? ¡Locura! Por amar, el hombre es loco; por amar, trataron de loco a Dios.

Cantaba el loco. ¿Sería que amaba? Todo el que ama canta. ¿Verdad, ruiseñores? Palpable es la afinidad entre la música y la locura.

Pero el que la causa la sana. Esta arpa rota, empolvada y distraída, que se llama hombre, con mayor razón que la animada por Bécquer, espera el acento homófono que le diga: «*Levántate y canta!*»

La locura es una especie de desacorde musical en las fibras de nuestro organismo, y la música viene, en muchos casos, a actuar como el acordeante orgánico de esa destemplanza.

Entre la mente y el corazón hay un fluido de recíproca influencia. ¡Cuántas inteligencias disloca un afecto desbordado! ¡Y cuántos cerebros restaura una sensación moderada! Pues hé ahí la etiología del beneficio que un concierto de sensibilidad reporta sobre un desconcierto de la mentalidad.

Veamos este Rey; se llama Saúl. A ratos se pone frenético; nadie resiste su demencia.

¿Con qué se calmará tan terrible frenesí? «Mande el Señor, y los siervos que están en tu acatamiento buscarán un hombre diestro en pulsar la cítara, para que cuando el mal espíritu te arrebató, toque con su mano y sientas alivio.»

David es el escogido para la terapéutica moral de su enemigo Saúl. Y ¡oh estupenda eficacia de la música!

«Así, pues, todas las veces que el espíritu malo se apoderaba de Saúl, David tomaba su cítara, la pulsaba y con ella aliviaba el ánimo de Saúl.» (I Reg. XVI-23).

Es apodéctico el ejemplo; y, refrendado por la autoridad bíblica, llega casi a frisar con lo dogmático.

¡Pobres desgraciados de mente! ¡Buen merecen un consuelo de corazón!

Andrés A. Polo.

Toledo 30 de Septiembre de 1915.

RIMAS

I
Surca veloz la voladora nave,
las claras aguas del inmenso mar,
azotada por fuertes tempestades
al pasar.

¡Qué tristeza no siente el navegante
cuando llega otra patria a divisar!
Qué alegría no siente, si es la suya,
al llegar.

II
Tal es la vida, voladora nave,
que surca las edades del vivir,
azotada por locas tempestades
del sufrir.

¡Qué tristeza no sienten los mundanos
cuando la muerte corta su existir!
¡Qué alegría, en cambio, si son buenos
al morir!

Francisco Serrano Morón.

DIOS MÍO, VOY A TÍ

Estas han sido las últimas palabras del reo de Porcuna en el momento de ser ajusticiado.

Parecen más bien las de un mártir, las de un místico abrasado en celestes amores, consumido por ansias divinas: parecen escapadas de labios de San Pablo, del pecho de Teresa de Jesús en sus anhelos vehementes de romper las ligaduras de su carne y volar a unirse con su Amado.

El dolor lleva a Dios, a quien el vaho de las pasiones y el velo de la ignorancia religiosa ocultan. El reo de Porcuna como el de Calcena, de quien hablamos en el número anterior, no conocía a Dios, ignoraba su doctrina; su ley eran sólo sus instintos y por éstos impulsado cometió su feroz delito.

¡Ah! si antes le hubieran llevado a Dios. ¡Si al pueblo le llevaran a Dios, no tendría que llorar tantos extravíos ni la sociedad castigar tantos crímenes; no sería el pueblo tan desdichado!

Pero al pueblo le apartan de Dios y por eso en su seno pueden darse ejemplares de perversión y ferocidad tan grandes.

Afortunadamente la religión todo lo embellece y sobre el abismo de los más torpes crímenes sabe hacer brotar las flores de la gracia y en la sombría cumbre de un patíbulo resplandecer claridades de gloria.

Suprimid la religión, envenenadores del pueblo, y éste, empujado por eso mismo hacia el crimen, no tendrá en la hora de su expiación ningún aliento y así habréis hecho su vida infeliz y su muerte horrenda.

¡La muerte de un ajusticiado sin el consuelo de la religión qué espantosa y amarga!

Pero con la religión la muerte de un reo puede parecer envidiable...

Por la religión, los más odiosos delincuentes van a Dios, se regeneran, se salvan.

¡Dios mío, que vaya a Ti el pueblo! ¡Que vayan a Ti todos los hombres!

El domingo próximo se celebrará, según se viene anunciando, una corrida monumental.

Así se hacen las cosas. O no dar la corrida o que sea así....

monumental....

Para que esté en carácter con la ciudad de los monumentos.

Castillos en el aire.

«Mejor que una ley, estaría la ciudad defendida con el respeto y el amor de sus hijos. Una labor de educación y de enseñanza artísticas es lo que más importa. Hay que emprenderla inmediatamente, llevando a los chicos y aun a los grandes a los monumentos mismos....»

La Región, en su número del 14 de Septiembre.

Aplaudimos entusiasmados estas patrióticas excitaciones del periódico local; recreábase nuestro espíritu en los briosos acentos con que salía a la defensa de nuestro patrimonio artístico en peligro y seguros estábamos de una próxima regeneración, cuando la realidad, tal cual es, nos vino al encuentro, dando al traste con nuestras esperanzas, sin más que formular estas sencillas preguntas: ¿Y quiénes son los llamados a realizar esta labor? ¿Los padres? ¿Los maestros? ¿Las Autoridades, quizá?

De los primeros, nada podemos esperar; unos, porque no mandan a sus hijos a la escuela; otros, porque viven en la creencia de que con mandarles, basta.

Si os encontráis un chico, cualquiera que sea la clase social a que pertenezca, frente a uno de tantos monumentos como se nos ofrecen al paso y le preguntáis por el blasón que campea encima de su portada, encogiéndose de hombros, os responderá que él no entiende nada de eso. Ni aun la curiosidad hizoles fijar su vista en esos artísticos escudos de los Reyes Católicos, Carlos V, los Ayala, Mendoza, Cisneros, Tavera, Siliceo, Lorenzana y muchos más, porque sus padres no les llevaron jamás de la mano a descifrar esos timbres de gloria y testimonio de la esplendidez que nos legaron nuestros mayores, ya como conquistadores guerreros, ya como hombres de talento y de virtud.

¿Cifraremos nuestra esperanza en la labor del Maestro de escuela o en el mandato imperativo de la Autoridad? Tampoco. Un hecho, relativamente cercano, y que conviene conocer, nos hizo perder la confianza en toda iniciativa dirigida en este sentido, por la falta de ambiente en que desarrollarse.

Era la Academia de Infantería quien la tomaba; y dirigiéndose al Gobernador Civil, como Presidente de la Junta Provincial de Instrucción pública, le decía:

«Nunca como en los días actuales se ha dejado sentir de un modo tan general la necesidad de inculcar en el alma de nuestra juventud el amor santo y sublime de la Patria, nuestra segunda madre, la que nos inspira los actos más hermosos de heroísmo y logra hacer siempre fuertes y dignos a los ciudadanos, grandes y poderosas a las naciones. La enseñanza, deficiente aun por lo anticuado de los sistemas, no puede llenar íntegramente su cometido, sino cuando logra despejar la inteligencia del niño, modelando sus tiernas almas y disponiéndolas

a ser útiles a la Patria, a costa de los mayores sacrificios, incluso el supremo de la vida. La acción de enseñar no debe limitarse hoy a leer, escribir, razonar y calcular; que no es eso sólo, con ser mucho, cuanto necesita saber el ciudadano.

La labor del Maestro, para que sea fecunda y redunde en beneficio de la Patria, no debe perdonar medio alguno con que desarrollar en sus discípulos un ferviente patriotismo, grabando en su mente con caracteres indelebles cuanto pueda impresionarles, a fin de que mañana y durante su vida recuerden aquello que en la niñez aprendieron y vieron.

Todos sabemos que entre los más eficaces, propónense los paseos o excursiones instructivas de las escuelas, hoy tan generalizadas, mediante las cuales, un palmo de tierra ligado a un hecho histórico, a una tradición veneranda ofrece siempre al Maestro ocasión oportuna para dar a conocer a sus discípulos su amada Patria. Países hay también donde los niños, frecuentando los cuarteles, se ponen en contacto con el ejército, se les inculca la idea de disciplina y se les hace comprender cuán honroso es para todo ciudadano vestir el uniforme militar y prestar sus servicios a la Patria.

Si la mayor parte de los españoles nos inspirásemos en estos sentimientos, que son los que animan también a V. S., podríamos abrigar la esperanza de ver preceptuadas en España esas visitas, y entonces gozaría nuestro espíritu del tierno e interesante espectáculo que ofrecerían las escuelas todas de Toledo penetrando en este Alcázar, compendio de la historia patria, archivo de nuestra grandeza, donde dejaron impresa su huella los Alfonsos y los Fernandos, Isabel la Católica y Carlos V, y estampando para siempre su sello arquitectónico Villalpando, Covarrubias y Herrera.

Por esto, y mientras no lleguen a realizarse estas nuestras legítimas aspiraciones, me complazco en manifestar a V. S. lo muy grato que me sería recibir en esta Academia a esas futuras generaciones, franquearles las puertas de sus clases, biblioteca, gabinetes y demás dependencias, ofreciendo así, tanto a sus Maestros como a mis Oficiales, que gustosos se prestarían para auxiliarles, ocasión oportuna en que mostrar a los niños cómo se desarrollan en sus raíces la disciplina y la caballerosidad de nuestros alumnos, los que, andando el tiempo, habrán de ser tal vez sus educadores para la guerra.

Y en el Museo de la Infantería, ante los recuerdos y trofeos gloriosos que vamos atesorando en ricas vitrinas, como personificación de nuestra grandeza pasada, las explicaciones que recibieran los niños, caerían como semilla en surco fecundo de idealismos juveniles, del que brotarían frutos hermosos del más patriótico sentimiento.

Conozco perfectamente la decidida protección de V. S. a cuanto sea tributo al enaltecimiento de la Patria, y esperando, por otra parte, de su reconocida ilustración el más vehemente deseo de rendir al ejército, que con su sangre modeló el alma española, todo su entusiasmo e interés, me permito solicitar la valiosa influencia de V. S. como dignísimo Presidente de la Junta de Instrucción Pública para que, de acuerdo con ésta, implantemos nuevas costumbres, lleguemos a estrechar de algún modo los lazos de amor y de esperanza entre el pueblo y el ejército, en lo que de nosotros dependa, ofreciendo a los toledanos el hermoso y edificante ejemplo de dar un paso más en el engrandecimiento de nuestra querida Patria, por el poderlo de su ejército y la verdadera cultura de sus hijos. Ciencia, amor, patriotismo, esperanza, fe en un porvenir venturoso para nuestra amada España; todo eso significa mi modesta iniciativa que con tanto honor someto a la ilustrada consideración de V. S.—Dios etc.—Toledo, Enero 1910.»

El Gobernador contestó al Coronel Director manifestándole que la Junta, acogiendo con el mayor interés tan hermosa iniciativa, había designado una Comisión presidida por el Alcalde para que fuese a darle las gracias y acordar el procedimiento que habian de observar las escuelas en sus visitas al Alcázar. Pero transcurrieron dos meses y la Comisión no parecía, siendo preciso, para salvar el compromiso, que en nombre del Coronel visitásemos al Gobernador, el cual, asombrado de tanta negligencia, dispuso en el acto se cumpliera el acuerdo. Y en efecto, se cumplió, aunque sin la presidencia del Alcalde, cuya actividad le

reclamaban, sin duda, intereses más elevados y perentorios.

Se nombró un Jefe que recibiera a las escuelas; previamente se distribuyeron entre éstas manuales-guías con la descripción e historia del Alcázar, y por fin comenzaron las visitas por distritos. Todas, menos una, concurren sin sus Profesores; y como la invitación se hizo para siempre, al no volver a pisar aquellas el Alcázar de nuestros mayores, nuestra decepción fué amarguísima, porque con esas frecuentes excursiones, los chicos, no sólo se iniciaban en los principios porque se rige un establecimiento de enseñanza militar tan arraigado en esta ciudad, llegaban también a conocer y apreciar todas las bellezas que en él se encierran; y no así como se quiera, pues to que al fin y al cabo, abiertas están sus puertas para todo el mundo, sino guiados por Maestros de la casa y tratados con el amor y ternura que merece: los niños, que no es poco en los tiempos de indiferencia y abandono por que corremos.

Ya ven nuestros lectores cómo la Academia de Infantería quiso llevar su gránito de arena a la obra de regeneración social tan necesaria en Toledo, y en lo que vino a parar su generosa iniciativa, por falta de ambiente donde desenvolverse.

Esos deseos vehementes, esas justificadas aspiraciones, elocuentemente expresadas ahora por la Prensa local, llegarán a cristalizar en el seno del Municipio, si ante todo y sobre todo, en el corazón de cada uno de sus miembros tuviesen albergue, sentimientos de fe, de amor y de entusiasmo, para emprender una campaña en favor de los intereses de Toledo, que a todo trance se impone.

Al Municipio toca proponer, a la Junta local de Instrucción Pública reglamentar, y a los Maestros realizar con todo género de sacrificios esas constantes excursiones por los monumentos. Organicense todos los años certámenes escolares ostentándose en ellos el mayor esplendor, y prmiéense con largueza estos trabajos (1); y así, únicamente así, llegarán a estimularse esas aficiones y despertar en todos el amor y el respeto que pedimos para el arte, con ese cortejo de virtudes que apuntábamos en otros de nuestros modestos artículos (2). De otro modo, sería formar castillos en el aire.

Hilario González.

La locura y el crimen.

La otra tarde, cuando en el Manicomio provincial asistía al concierto, a la hermosa velada musical que D. Fernando Sánchez, el Médico Director, organizó en obsequio de sus enfermos, aplaudía con toda mi alma la hermosa iniciativa y a los artistas que ponían sus talentos al servicio de la desgracia, tratando con sus melodías de conmover fibras, reconstituir células de esos organismos rotos, heridos, desordenados, dislocados, me imaginaba a las vibraciones deteniendo las locas fantasías, fijándolas, como la perla en la concha, en ese agitado mar de los cataclismos biológicos.

¿Humanidad? ¿Caridad? No discutamos el nombre, la joya del bien encaja siempre en la justicia y justicia es lo que hacen aquellos nobilísimos corazones al hacer la caridad de proporcionarles un medio curativo a esos caóticos cerebros.

La sociedad les pagaba a los enfermos allí recluidos parte de su deuda. Donde hay un loco hay un delito social; donde hay un corazón que alivia penas que otros han producido, hay un producto social, un espíritu noble. La nobleza, la generosidad, no son movimientos espontáneos del corazón humano, erial de egoísmo, son preciosas semillas que no se crían en la dura tierra de la naturaleza caída por el pecado del paraíso, son ajenas desde entonces al hombre, y si las tiene ahora, es que la cultura religiosa las hace arraigar en lo íntimo de su espíritu y nos asombran con su belleza.

Nuestro cerebro, gabinete de las ideas, puede ser mejorado extraordinariamente en su organización, gracias a un enérgico querer, ha dicho Cajal.

Para la Antropología criminal diferencial, el crimen es cuestión de degeneración, depauperación de la raza, el abue-

lo es un vicioso, el padre un loco, el hijo un enfermo, el biznieto un criminal.

Para la Antropología criminal integral, se trata en el loco y en el criminal de un caso de deformación—ruina del individuo—, efecto del vicio y del crimen y a su vez causa de él.

Para que haya un desorden en lo físico es preciso que lo haya habido antes en lo moral; mejoremos moralmente y la mejora física será un hecho, la virtud no sólo es vida del alma, sino higiene del cuerpo.

Josemary.

CONFORMES

El Eco Toledano propone que Toledo trabaje para impedir que el dignísimo Coronel de la Fábrica, D. Luis Hernando, sea trasladado a Trubia.

En absoluto estamos conformes con tal parecer. Repetidas veces hemos alabado desde estas columnas la gestión del señor Hernando, útil no sólo para el Centro donde desempeña su cargo, sino para la ciudad, y como el que más sentimos su marcha, que juzgamos un mal para nuestro pueblo.

Nuestro deseo ya está manifiesto, nuestro voto ya está dado. Si algo más hay que hacer en este orden, dispuestos a ello quedamos.

DERECHO OBRERO

Un maestro herrero se ha vuelto loco por efecto de las bebidas alcohólicas. Su hija única, en queja contra el consejo de familia, ha conseguido esta declaración del Tribunal.

Que los maridos de las mujeres muertas de la familia, maridos supervivientes, son preferidos como parientes por afinidad a los amigos del loco para completar el número de cinco en el consejo.

El médico de una mina de hierro reconoce a un obrero y le declara útil para el trabajo. A los cinco años cae enfermo sin fuerzas para el trabajo, después de un mes de cama vuelve a la mina, el médico le aprecia una hernia y da por incapacitado parcialmente; comprobada la incapacidad, ha convenido la empresa minera en destinarle a otro trabajo con el mismo jornal que antes, y en darle ciento setenta y cinco pesetas de indemnización.

J. Anajoaguín.



LA LOCA

Apareció el tren a lo lejos como una mancha negra, y agrandándose, llegó a poderse divisar el humo; a poco, algunas ventanillas abiertas y asomadas por ellas caras amarillas y melancólicas, soldados que volvían de la campaña con sus tajes de ralladillo y la manta oscura sobre sus hombros. Son los mismos que, al marchar para Africa, atronaban el espacio con gritos de alegría y cánticos a la Patria, llenos el corazón de gozo y el alma de ilusiones por ir a defender a la madre común de los españoles. Ahora ni un grito ni una copla; sólo quejidos y suspiros de los pobres enfermos.

En las estaciones donde no tenían que esperarlos, algunos curiosos se asomaban a los coches y en sus rostros se pintaba el espanto, la lástima. Arropado con unas mantas y echado sobre el banco de un vagón, venía el pobre Julio; tosía como si los pulmones se le arrancasen, su respiración era angustiosa y la fiebre abrasaba su cuerpo: temían que se muriese antes de llegar a Madrid.

En el andén los empleados iban y venían en todas direcciones; los camilleros de la Cruz Roja esperaban por si hubiera alguno que conducir al hospital y las madres y hermanos de los soldados esperaban ansiosos. Silbó la máquina y entró en agujas el monstruo vomitando humo: las familias se agolparon a la vía y sus ojos buscaban las caras de los

suos, de aquellos que volvían con las caras amarillas, demacradas y cobrizas, tostadas por el sol africano. Algunos, los menos enfermos, saltaban sin parar el tren y en brazos de la familia se alejaban alegres.

Ella, la aldeana que hubo de andar tres días para llegar a Madrid, también esperaba a su hijo, a su Julio; venía provista de grande cesta donde guardaba una botella de rancio, gallina asada, tortas de aceite y pan: ¡Pobre hijo!, para que comiera enseguida de llegar, vendrá esmayado, decía a su marido; en cuanto yo le cuide, que venderé hasta mi camisa si es preciso, se pondrá como un roble, que así se fué de casa.

Por la puerta de salida fueron pasando como una procesión de fantasmas, con los ojos bajos y descoloridos, los que no encontraron en la estación a su familia ni un amigo que los tendiera los brazos. Otros pasaban apoyándose en sus padres, en sus hermanos; pero en los coches aún quedaban los que no podían moverse, los que habían de ser transportados por los camilleros.

Julio fué colocado en la camilla al mismo tiempo que su madre se acercaba al tren para buscarle. Miró, y al ver un soldado moribundo, exclamó: ¡pobre madre, cuando vea que la llevan así su hijo!

Registraba todos los coches, ¡su hijo no había llegado!

—¿Qué busca usted?, la preguntó un soldado. —¡Busco al hijo de mi alma!, contestó llorando; y seguía mirando los coches uno por uno.

—¿Cómo se llama? —Julio Díaz; he mirado a todos los soldados que llegaron; he registrado el tren entero; ¡mi hijo no viene!, ¡no ha llegado!

—Señora, contestó el soldado enternecido, es aquel último que va en una camilla.

—Corrió hacia donde la indicaba, llorando, desgredada, y al llegar gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Hijo! —¡Madre!, contestó él débilmente, que aunque no la veía conoció su voz.

Los camilleros se detuvieron, descubriendo la camilla para que pudiera verle; ella retrocedió espantada.

—¡Madre, soy yo, Julio! ¿No me conoce usted? Y la madre se arrojó sobre aquel cadáver que la hablaba, apretándole entre sus brazos.

El padre se acercó a la camilla; lloraba, lloraba sin desplegar sus labios; el hijo no se apercibió de su llegada. La madre seguía la camilla gritando: ¡Dios mío!, yo que entregué a mi hijo sano y coloradote, ¡cómo le veo ahora!

Al llegar al hospital, en presencia del Médico de guardia, descubrieron al enfermo; antes que pudieran impedirlo, abalanzóse nuevamente a su hijo, le estrechó contra su pecho y estaba frío.... había muerto.... Desplomóse el cuerpo del soldado y le cogieron los camilleros.

La madre empezó a reír fuerte, con una risa histérica, desentonada, de un modo que helaba la sangre.

El Médico la aplicó un calmante, tomóla el pulso, y con los ojos arrasados de lágrimas murmuró: Se ha vuelto loca, se ha vuelto loca. Ella, extraviados los ojos y el pelo suelto, le apretaba fuertemente las manos, preguntándole: ¿Eres mi Julio? Sí, tú eres mi hijo; soñé que le había visto muerto, pero eso.... no puede ser.....

Si visitáis el Manicomio de X, una loca que ríe siempre, con el semblante descompuesto y los ojos extraviados, saldrá a vuestro paso preguntándoos: ¿Eres mi Julio? Sí, tú eres mi hijo. ¡Porque el hijo de mis entrañas, no ha muerto! Yo te espero en el tren que hoy llega; ha de venir.

Margarita.

CORRESPONDIENDO

Correspondemos gustosos al saludo que la nueva redacción de *El Eco Toledano* dirige a la prensa y nosotros también nos ofrecemos al estimado colega para cuanto pueda ser de utilidad general.

Por la que deducimos de su bien escrito artículo de presentación, el periódico, aunque defensor de la política liberal, será ante todo toledano. Esto es lo más necesario y en este sentido le deseamos muchas prosperidades.

EN EL INSTITUTO

Presidida por el Sr. Gobernador se celebró el día 1.º del actual en el Instituto General la apertura de Curso, a cuyo acto, que resultó solemnisimo, asistieron el Sr. Alcalde y Comisiones de todos los Centros y Corporaciones oficiales, y una numerosa y distinguida concurrencia.

El Secretario y Profesor de dicho Centro, don Gregorio Alvarez Palacios, leyó una bien redactada Memoria, en la que, con galana frase, hace el relato del movimiento y vicisitudes de la enseñanza en el Curso anterior, mereciendo su hermoso trabajo numerosos elogios y aplausos.

Después de la distribución de premios, y como final del acto, pronunció el Sr. Director elocuentes frases, que también fueron aplaudidas.

Entre los alumnos que han merecido matrícula de honor, recordamos a Saturnino Liso Puente, en Gramática y Caligrafía; Luis López-Fando, en Religión; Sitas. Pilar e-Inés Cutanda, en 3.º y 2.º, respectivamente, del Magisterio, y Srtas. Obdulia Rodríguez Bolonio, Dolores López-Fando y Pilar Cogolludo, en el primer año de dicha carrera.

Nuestra más completa enhorabuena.

CAMBIO DE FORMA

Nuestro querido colega *El Castellano* ha cambiado de forma. Era una transformación necesaria que nosotros aplaudimos.

La presentación y confección de este diario nada deja que desear, y el interés de todos los buenos debe estar en fomentar, por todos los medios, su difusión, que tan beneficiosa para Toledo ha de resultar.

NOTICIAS

En la Iglesia Mozárabe de San Lucas se celebrará este año la Novena a Nuestra Señora de la Esperanza, que hacía ya más de sesenta años no tenía lugar.

Aun cuando hayamos de herir la modestia de nuestro querido amigo el Párroco de Santa Justa, D. Angel M.º Acevedo, esto es una prueba del celo que viene desplegando en favor de sus Iglesias.

Oportunamente daremos cuenta de estos cultos.

El próximo día 12, a las once de la mañana, se celebrará en la Comandancia de Ingenieros segunda convocatoria para la adquisición de cal de Argés, con destino a las obras que dicho Cuerpo efectúa.

A pesar de que no ha llegado a nuestro poder, sabemos que nuestro querido colega *Agricultura* ha publicado un número extraordinario dedicado a los periódicos que con él tienen cambio.

Agradecemos vivamente la parte que nos corresponde en sus elogios y deferencia.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Día 3, Convento de Santa Clara; 5 y 6, Convento de Santa Fe; 7, 8 y 9, Iglesia de Padres de la Compañía de Jesús, y 10, Iglesia de Santo Tomás Apóstol.

Fiestas a Nuestra Señora del Rosario.

Convento de Santo Domingo el Real.—Hoy 3, a las diez de la mañana, Misa solemne con Exposición y Sermón, que predicará el docto D. Mariano Aparicio.

Por la tarde, a las cuatro, Rosario y Letanía cantada, Santo Dios y Reserva.

Durante todo el mes, Rosario al toque de Oraciones, y los domingos a las tres, con Exposición de S. D. M.

Iglesia de San Pedro Mártir.—A la misma hora, predicando el M. I. Sr. D. Santiago Pastor. Ayer sábado dió principio en esta Iglesia la Novena a Nuestra Señora del Rosario. Todos los días, a las diez, Misa cantada. Por la tarde, a las cinco y media, Exposición, el ejercicio correspondiente, con Sermón, que predicarán: el día 3, el R. P. Ibarra; el 4, D. Benito M. de Morales; el 5, el R. P. Prior de los Carmelitas; el 6, un Padre Carmelita; el 7, D. Calixto Rubio; el 8, el R. P. Sinfarino Fernández, y el 9, don José María Heredero.

Ermita de San Jerónimo (extramuros).—Hoy, a las diez de la mañana, se celebrará Misa solemne, en la que predicará el muy ilustre Sr. Dr. D. Andrés Alonso Polo.

(1) Un buen número para un programa de festejos, Sr. Villarreal.
(2) Nos referimos a los publicados en el periódico semanal *Toledo*.

TONIFEBRICINA JIMÉNEZ

Nombre patentado con el núm. 23.941.

Es el rey de los medicamentos conocidos hasta hoy para curar las fiebres en sus diferentes formas, pudiendo probar, con testimonios verídicos, que el 98 por 100 de los enfermos palúdicos sometidos a este incomparable tratamiento, lograron su curación radical, y en las fiebres infecciosas y gástricas, más de un 80 por 100 consiguen curaciones maravillosas con la Tonifeblicina Jiménez.

Precio del frasco: DOS pesetas.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES

DI:

DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPA**RAYOS X**

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

FABRICA DE CHOCOLATES

de

HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Tendillas, 3, Teléfono 5

— TOLEDO —

CAJA MUTUA POPULAR**SOCIEDAD COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO**

Un capital, una dote para los hijos, una herencia para la familia, un retiro para la vejez, una base de crédito sin recurrir a la usura, créditos a plazo corto o largo con la garantía de sus contratos, así como garantía de valores y propiedades a los agricultores comerciantes e industriales. No se cobran derechos de entrada ni de póliza.

Pedir detalles y explicaciones a D. José López Crespo, Plaza de San Nicolás, 1, principal, o a Francisco Mata, Cuesta de los Pascuales, 8, Toledo.

Clases particulares de Matemáticas

de

Preparación Militar y carreras especiales.

Lecciones de Matemáticas en general.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º—TOLEDO

Honorarios convencionales y módicos.

Limitado número de alumnos.

Aureliano Huertas

Calle Nueva, núms. 4 y 6, teléfono 304

TOLEDO

Ventas a plazos y al contado de tejidos, calzado, sastrería, gamas y muebles.

COLCHONES A 10 PESETAS**ESTERERÍA**

de la

Viuda de Teodoro Díaz

Calle de Venancio González, núm. 11

Gran surtido en esteras para todas las temporadas, persianas y todo lo concerniente al ramo de espartería.

Venancio González, 11.
TOLEDO**MAQUINAS DE ESCRIBIR**

nuevas o de ocasión

de todas marcas

muy baratas y a plazos

Francisco Mata

Pascuales, 8.—TOLEDO

Administración de fincas dentro y fuera de la capital.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.